

SESIÓN 5

BUSQUEN PRIMERO SU REINO

Quiero comenzar con un repaso corto de lo que hemos visto hasta el momento en las sesiones anteriores. Entre otras cosas hemos dicho: **1)** Que nuestra experiencia del reino de Dios será el cumplimiento o realización de todos los cuadros, tipos y sombras que Dios nos dio en el antiguo testamento. **2)** Que bajo ambos pactos, el reino de Dios es un entorno o una tierra que ha sido conquistada y llenada del gobierno, justicia y gloria de Dios. **3)** Que el cumplimiento no es natural, externo ni temporal, sino espiritual, interno y eterno. **4)** Que el reino de Dios no consiste en palabras ni en creencias, sino en poder y vida. **5)** Y que el reino de Dios inicia pequeño en el corazón, inicia como un grano de mostaza entre otras muchas plantas, pero crece, se extiende y llena todo el jardín.

En esta sesión quiero centrarme en *la necesidad de buscar el reino de Dios*. Es posible estar familiarizado con todo lo que hemos dicho hasta el momento, y aún así no experimentar el reino de Dios. El reino de Dios llega a ser una experiencia, en la medida que el alma se convierte en un territorio conquistado por Cristo, en una tierra llena de la vida, voluntad, naturaleza y gloria de Dios. Esta es una obra del Espíritu y no una obra de nuestra carne o nuestro esfuerzo. No obstante, tenemos que humillarnos y buscar el reino de Dios con todo nuestro corazón, o seguiremos siendo súbditos voluntarios del otro reino. Ahora, todos sabemos que Cristo dijo lo siguiente:

Mateo 6:31-33, *"Por tanto, no se preocupen, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos? 32 Porque los Gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; pero el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. 33 Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas".*

Este versículo es muy famoso. Tristemente, el enfoque de muchos cristianos al leerlo son "las cosas que serán añadidas." Quiero decir, muchas veces queremos saber *qué* o *cuánto* exactamente va a añadir Dios si buscamos Su reino. Es como si la búsqueda del reino fuera un medio para alcanzar nuestro fin, el cual es una lista personal de cosas añadidas. Esto es increíble, porque el propósito de esta afirmación de Jesús es, que sepamos que no tenemos que pensar o preocuparnos por ninguna otra cosa más que no sea el reino. Cristo nos asegura que Dios nos dará lo necesario en el ámbito natural, y por eso, podemos ocuparnos totalmente en la búsqueda del reino de Dios.

Ahora quiero hacer una pregunta. Cristo dijo: "No temáis, manada pequeña; porque al Padre le ha

placido daros el reino." (Lucas 12:32) La pregunta es, si Dios *quiere* darnos el reino, ¿por qué tenemos que buscarlo? Yo diría que este es otro misterio del reino de Dios. El misterio es, que **aunque Dios desea que todo el mundo disfrute de Su reino, el reino sólo lo recibe y lo conoce un cierto tipo de corazón.** Consideren los siguientes versículos:

Mateo 18:3-4, *"Y dijo: En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. 4 Así pues, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos".*

Mateo 5:3, *"Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos".*

Mateo 3:2, *"Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado."*

Mateo 7:21, *"No todo el que Me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos".*

Mateo 13:44, *"El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo".*

Mateo 13:45-46, *"El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, 46 y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró".*

Marcos 10:24-25, *"Los discípulos se asombraron de Sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! 25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios."*

Lucas 9:6, *"Pero Jesús le dijo: "Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios."*

Lucas 13:23-24, *"Alguien Le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y El les dijo: 24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán".*

Leo estos versículos porque, para mí, describen el tipo de corazón que recibe y conoce el reino de

Dios. Nuestro Dios es un Dios muy bueno, generoso y amable. Él es amor y por naturaleza, quiere darse, entregarse, compartirse, derramarse a Sí mismo. La falta de experiencia del reino de Dios en nosotros no radica en Dios. **El problema se encuentra en el hecho de que la vasija o tierra de nuestra alma ya está llena de otra semilla, de otro reino... y así nos gusta.** Esto me recuerda las palabras de Dios a Jeremías:

Jeremías 5:30-31, *"Algo espantoso y terrible ha sucedido en la tierra: 31 Los profetas profetizan falsamente, los sacerdotes gobiernan por su cuenta, y a Mi pueblo así le gusta. Pero ¿qué harán al final de esto?"*

El problema no es que Dios no quiera darnos Su reino, el problema es, más bien, que nosotros normalmente no queremos recibirlo, porque ya estamos llenos y satisfechos del reino del yo, el dominio de las tinieblas. En las tinieblas de nuestro corazón adámico vivimos como enemigos de la espada de David, rechazando su juicio y su incremento. Es decir, vivimos como enemigos de la cruz de Cristo, porque nuestro dios es nuestro apetito, nuestra gloria está en nuestra vergüenza y pensamos sólo en las cosas terrenales.

Vivimos naturalmente en un estado de esclavitud que no reconocemos. Somos como los Judíos que le respondieron a Cristo: "Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices Tú: 'Serán libres'?" Somos como los Israelitas en la tierra de Egipto, pensando que la condición de esclavitud no es tan mala.

Ahora bien, por Su bondad y Su gracia Dios aparece en la tierra de nuestra esclavitud, sí, pero siempre con el fin de sacarnos, no para dejarnos ahí. En otras palabras, Dios aparece y testifica de Sí mismo en nuestra tierra de Egipto, brilla en las tinieblas de nuestro corazón caído, pero Su aparición es para que Lo sigamos fuera del reino de las tinieblas. ¿Me siguen? Dios apareció en la tierra de Egipto no para reinar ahí. No se presentó para que ellos tuvieran una creencia correcta acerca del verdadero Dios. **No. Apareció en Egipto para que ellos Lo siguieran fuera DE esa tierra**, para que ellos se humillaran y aprendieran a amar, a buscar y a seguir a su nuevo Rey.

Lo que estoy tratando de decirles es, que aunque Dios nos ofrece un reino, es muy fácil quedarse en Egipto con una creencia correcta. Es muy fácil rechazar la oferta aunque nuestra boca diga: "sí". Es muy fácil decir algo como: "Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos." Hablamos en la iglesia sobre el reino de Dios, sobre la tierra que mana leche y miel, pero no nos hacemos como niños, y por lo tanto, no entramos en el reino de los cielos. Decimos: "Señor, Señor", pero no hacemos la voluntad del Padre que está en los cielos. Nunca encontramos la perla de gran valor, ni lo vendemos todo para comprarla. No buscamos el reino de Dios como un tesoro escondido en el campo. Más bien,

ponemos la mano en el arado y luego miramos atrás, por lo tanto, no somos aptos para el reino de Dios.

Amigos, el reino de Dios es el gran regalo de Dios. Es lo que Dios quiere que experimentemos: ¡Que el Espíritu de Dios establezca Su propia morada y reinado en el alma del creyente! **Pero Dios ha designado una manera muy específica de encontrarlo, recibirlo y experimentarlo.** Consideren los siguiente versículos:

Jeremías 29:11-14, *“Porque Yo sé los planes que tengo para ustedes, declara el SEÑOR, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza. 12 Ustedes me invocarán y vendrán a rogarme, y Yo los escucharé. 13 Me buscarán y Me encontrarán, cuando Me busquen de todo corazón. 14 Me dejaré hallar de ustedes, declara el SEÑOR”.*

Hechos 17:24-27, *“El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres, 25 ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que El da a todos vida y aliento y todas las cosas. 26 De uno solo, Dios hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado sus tiempos y las fronteras de los lugares donde viven, 27 para que buscaran a Dios, y de alguna manera, palpando, Lo hallen, aunque El no está lejos de ninguno de nosotros”.*

Qué interesante este último versículo. Dice que Dios ha hecho todas las naciones del mundo, ha determinado los tiempos y las fronteras de los lugares donde vivimos... por una sola razón: “Para que busquemos a Dios, y de alguna manera, palpando, Lo hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros.”

Sí, amigos. Hay un tipo de corazón muy específico que halla, recibe, y experimenta el reino de Dios. No tiene que ver con la suerte. No es un asunto de predestinación. Se trata de un corazón que está harto del gobierno de Saúl y dispuesto a buscar el de David. Noten este pasaje:

1 Samuel 22:1-2, *“David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, descendieron a él allá. 2 Todo el que estaba en apuros, todo el que estaba endeudado y todo el que estaba descontento se unió a él, y él vino a ser jefe sobre ellos. Y con él había unos 400 hombres”.*

¡Así comenzó el reino de David! Comenzó con algunos corazones que estaban dispuestos a ver su propia condición y su pobreza de espíritu, y a unirse a David en la cueva (unirse a Cristo en Su muerte).

Comenzó con corazones en apuros, endeudados, descontentos y que estaban buscando el reino de Dios. No estoy hablando de búsqueda intelectual, la que busca nuevas ideas cristianas, nuevos movimientos, teologías, líderes o libros populares. Tampoco hablo de la búsqueda religiosa, la que proviene del celo, disciplina, y ambición del hombre. No. **Estoy hablando de la necesidad de buscar el reino de Dios porque nos damos cuenta de que somos gobernados por el reino de las tinieblas. Buscamos el reino de Dios porque somos el problema y un nuevo gobierno en el alma es la única solución.**

Hay personas que dicen que no saben cómo buscar a Dios, pero esto no es cierto. Buscar es la cosa más fácil y natural en el mundo. Todos saben cómo hacerlo. De hecho, usted aprendió a buscar desde el momento que nació. Inmediatamente después de nacer, usted buscó el calor, la leche, la seguridad, etc., y ¡no ha dejado de buscar hasta hoy! El ser humano separado de Cristo es, en sí mismo, un montón de necesidades, deseos, carencias, hambres, tanto por fuera como por dentro. Por esa razón pasamos casi todo nuestro tiempo buscando algo. La pregunta no es, *¿cómo buscar?* La pregunta siempre es, *¿qué estamos buscando?*

Piénsenlo. Usted buscó algo todo el día ayer. Usted buscó algo toda la semana pasada. ¿Qué estaba buscando? Tal vez alguien me diga: “No creo que yo buscara algo ayer.” ¡Por supuesto que sí! ¿Qué estaba amando, deseando, persiguiendo? ¿En qué estaba pensando? ¿Qué estaba planeando, leyendo, mirando en la tele, haciendo en la computadora? ¿En qué se estaba invirtiendo? ¿A qué se estaba entregando? ¿De qué hablaba y de qué se reía? ¿Qué estaba esperando o anhelando? **Le garantizo que usted estaba buscando lo que considera su tesoro. Le garantizo que sus escogencias y su tiempo cuentan la historia de lo que ha estado buscado.**

Aunque suene fuerte, la verdad es que estamos buscando un reino u otro. Solo existen dos reinos y todos los deseos y propósitos de nuestro corazón caen en una de las dos categorías. En todas las historias de Israel vemos que si el pueblo no estaba buscando al Señor, estaba buscando algo más, y ese algo trajo eventualmente el juicio de Dios y el incremento de sus enemigos.

Entonces, la cuestión no es *cómo* buscar, sino *qué estamos buscando*. Y si realmente estamos buscando el reino de Dios con todo nuestro corazón, vamos a toparnos con la cruz de Cristo. Quiero decir, si buscamos primero el reino de Dios y su justicia, pronto encontraremos cuánta carne tiene que exponer, juzgar y eliminar la cruz en nuestro corazón. Encontraremos la grandeza de “la circuncisión no hecha con manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo.” (Colosenses 2:11) Encontraremos que nuestro David (Jesucristo) es un hombre de guerra, que derrama sangre en abundancia. Encontraremos que el Rey tiene que juzgar la tierra, matar a sus enemigos, y eliminar a un pueblo incircunciso *en nuestro corazón*. Una búsqueda genuina siempre significa un encuentro con la cruz de Cristo.

Experimentar el reino de Dios no es simplemente una “posición”. En otras palabras, no es algo que podamos tener sin experimentar. Lo digo porque muy a menudo la gente habla del reino de Dios como si fuera un estado o una creencia. Se dicen cosas como: “La Biblia dice que estamos en el reino de Dios y yo creo la palabra.” O, “¡Satanás no puede tocarme porque soy hijo del Rey!” O, “Es un reino de justicia y leí que Cristo me da Su justicia, entonces supongo que ya lo tengo todo...legalmente”. Pero, ¿es este reino una creencia o una vivencia? ¿Conoce usted de verdad a este Rey? ¿De verdad está experimentando el gobierno de Cristo, el poder de Su Cruz, el incremento de su reinado?

Aquel que realmente busca el reino de Dios pronto descubre que estas no son meras palabras. No son versículos bonitos que ponemos en la puerta de la refrigeradora. Rápidamente descubrimos que ya hay una semilla reinando en la tierra del alma que es enemistad contra el reino de Dios, y que uno no puede conocer el reino de Dios sin enfrentar una batalla sangrienta.

Quiero que ustedes consideren algo. Hay dos reyes que son usados por Dios más que otros para testificar o ilustrar el reino espiritual de Cristo. Estos dos reyes son David y Salomón; ambos son cuadros de Cristo. Creo que se podría decir que David es el cuadro de Cristo en Su muerte y que Salomón es cuadro de Cristo en Su resurrección. Que el reino de David ilustra un lado de la cruz, y que el de Salomón ilustra el otro. Hay muchas historias y muchos detalles en el antiguo testamento sobre estos dos reyes, sus reinados, y sobre la manera tan particular en que Dios los usó. De hecho, el Mesías es llamado “el hijo de David” por los profetas, y Cristo se comparó con Salomón diciendo: “... algo más grande que Salomón está aquí.”

Es muy claro que el reinado de Salomón es un cuadro detallado de la obra terminada de Dios en el corazón. En el reinado de Salomón vemos la casa de Dios terminada, la gloria de Dios llenando el templo, y al Rey reinando en sabiduría sobre un pueblo totalmente libre de sus enemigos. El reinado de Salomón fue un reinado de gozo, justicia y paz; un reinado que prefiguraba el reinado del que Pablo habló cuando dijo: *“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.”* Dios le describió este reino a David diciendo: *“Pero te nacerá un hijo que será hombre de paz; Yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor, pues Salomón será su nombre y en sus días daré paz y reposo a Israel.”*

Ahora pregunto: ¿Cómo llegó a tener paz y reposo la tierra? ¿Cómo llegó un rey a reinar en ausencia total de enemigos? La respuesta tiene que ver con David y lo que él hizo primero. El reino de David es la otra cara de la moneda, la manera por la que Dios preparó y estableció el reinado de Salomón. Leemos en estas historias que David no era el que edificaría la casa de Dios. La tierra no estaba lista todavía para un reinado de paz y justicia porque estaba llena de los enemigos de Dios. El reinado de David preparó el camino y quitó los obstáculos. David tuvo que juzgar primero toda la tierra, tuvo que

“derramar mucho sangre delante del Señor”, “pelear las batallas del Señor,” matar miles de incircuncisos y derribar ídolos, fortalezas y lugares altos por toda la tierra. El reinado glorioso y pacífico de Salomón fue el resultado de la obra de preparación del reinado de David.

Ahora bien, esto sólo es *sombra* del reino de Dios que nosotros experimentamos. En otras palabras, este dramático conflicto entre David y la otra semilla en la tierra es un mero *cuadro* de lo que nosotros tenemos que experimentar en el alma. ¡Esta guerra no era una idea o una creencia para los filisteos! Era una experiencia increíblemente real, chocante y hostil. ¿Pensamos que el cumplimiento en nosotros no será así de real? ¿Pensamos que una creencia acerca del reino de Dios es suficiente?

Amigos, la única manera de conocer el reino de Dios es experimentar el poder de la vida y la muerte en el alma. La venida del reino trae la vida de Cristo, el poder del Espíritu, la justicia de Dios, “el reino de gracia por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.” (Romanos 5:21) Pero el reino de Dios también trae la muerte de la carne y el final de nuestra relación con Adán y su mundo. Somos “crucificados para el mundo”, y “constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Cristo.” Nuevamente, ¡estas no son palabras, ni creencias, ni doctrinas!

¡Oh, hay una plaga en la iglesia, y la plaga es *el conocimiento sin vida!* Conocemos tantas palabras, pero no conocemos las realidades a las que las palabras apuntan. Tenemos tanta información, tantos estudios bíblicos, pero, ¿dónde está el poder del reino de Dios? Hablamos y discutimos de cosas que nunca hemos experimentado. Enseñamos, predicamos y escribimos sobre nuestras ideas, nuestras interpretaciones y nuestras doctrinas, mientras tanto, nuestros corazones siguen siendo una tierra llena de carne, filisteos, ídolos, y abominaciones. ¡Palabras sin vida! ¡Apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder! ¡Cristianismo sin una experiencia del reino de Dios!

Bien, regresando a mi punto principal... tenemos que buscar primero el reino de Dios, y ya sabemos cómo buscar. Buscamos con nuestro corazón y nuestra voluntad todo el tiempo. No podemos dejar de buscar. Pero tenemos que buscar primero el reino de Dios y su naturaleza, es decir, su justicia. ¿Por qué? Por muchas razones, pero voy a mencionarles tres: **1) Porque es el propósito eterno de Dios tener una tierra llena de la gloria de Dios. 2) Porque ya estamos siendo gobernados por una semilla, una naturaleza. El alma vive como esclava de la naturaleza de pecado o de la naturaleza de Cristo. Pablo dice: “¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Así es. 3) Porque la única salvación y libertad del pecado, la muerte, la mentira, la vanidad y la destrucción eterna, se halla cuando David conquista la tierra de nuestro corazón y Salomón reina ahí en justicia, gozo y paz.**

¿Cómo buscamos el reino de Dios? No puedo darles siete pasos religiosos, o tres claves espirituales.

No se trata de un método correcto o una obra de la carne, porque todo depende del hambre y actitud del corazón. Pero si yo tuviera que tratar de contestar esta pregunta o de ofrecerles algunas sugerencias, diría lo siguiente: **Si realmente queremos experimentar el reino de Dios tenemos que renunciar completamente a cualquier otro propósito que tengamos para nuestras vidas, nuestros días e incluso para cada minuto, aparte del único propósito de Dios para nuestras almas. Literalmente, debemos olvidar y renunciar a cada plan, meta y deseo personal; negarnos a nosotros mismos, y vivir cada momento vueltos al Señor, anhelado al Señor y Su cruz, y velando cuidadosamente contra todas las tentaciones y distracciones. No debemos tener ningún otro propósito para nuestros días, ni ningún otro objetivo en nuestros corazones, además de buscar y agradar al Maestro. Y debemos utilizar todas las cosas naturales de manera tal, que no tengan ningún valor para nosotros además de proveer para las necesidades del cuerpo, o para servir al propósito y cuerpo de Dios.**